

EL MUNDO CATÓLICO

OFICINA
Calle de Iturza, Núm. 211

EDITOR RESPONSABLE, J. M. ROSETE.

SUSCRICION MENSUAL

Un Peso Moneda Nacional.

AVISO:
Este periódico se publica dos veces por semana, los viernes y martes, por la imprenta establecida en la calle de Iturza número 211. En la misma se reciben suscripciones por cada ocho números, a peso moneda nacional.

NOTICIAS ESTRANGERAS

El hogar doméstico.

Conferencias del padre Jacinto en la Nuestra Señora de París. Tercera parte. Habitación del hogar.

El padre Jacinto, entrando en la tercera y última parte de su discurso, se preguntó, porque el hogar, tal cual lo había descrito, es cada vez menos comprendido y menos frecuente en Francia; porque no se siente tanto como antes la importancia de su posesión y su transmisión. Una de las principales causas es, en concepto del orador, la violación de esta tercera ley: el hogar de la familia debe ser habitado. He aquí como se expresó respecto a este punto:

«Lo que nos resta de ese pobre hogar, errante y dividido, es abandonado en el día. La piedra sagrada de la familia, centro del grupo humano, te ves desierta; *Jerusalem deserta facta est!* Fijemos nuestros ojos en ese cuadro desconsolador; ello es triste, pero necesario.

Los hijos ¿dónde están...? Los hijos son dos o tres, algunas veces uno solo. ¡Planta aislada, triste siempre, á menudo raquítica, naturaleza egoísta, sin ternura y sin expansión, que no encuentra en torno de ella á quien amar y con quien solazarse! Y á ese pequeño solitario, que se aburre y que fastidia á los demás, que por lo menos estorba, se apresura á desenterrarle de la casa. La educación fuera del hogar completa la obra de la esterilidad del matrimonio.

¿Y el padre de familia? ¡Ah! para el verdadero padre de familia, para el verdadero jefe de la casa, del hogar, es el sueño de toda la jornada. ¡El trabajo y los negocios le apartan de él tan largas horas! Pero la noche podrá consagrarla á él: el día es para el trabajo; la noche para la familia y para Dios. No brilla la estrella en el cielo con tan dulces resplandores como los rayos de la lámpara ó los reflejos de la chimenea en las vidrieras de la casa lejana, puerto de su reposo y de sus alegrías, hacia el cual se encamina pensando y orando.

«Pero no: ¿qué irá á hacer allí? Su hogar carece de atractivo para él. Los hijos no están; la mujer ve allí, sin duda; pero muchas veces un divorcio de hecho ha separado sus corazones; llevan el mismo nombre, habitan la misma casa, pero entre ellos no hay comunicaciones íntimas y elevadas. ¡No tienen nada que decirse, porque no se aman ya; porque no piensan ni sienten en común! La esposa que no tiene ya á su esposo, la madre que no tiene ya á sus hijos! ¡Ah! La veo vagar errante, como una sombra quejumbrosa, en algunos hogares cuya dignidad salva de la ruina, llorando sobre aquellas cenizas apagadas, llorando sobre las cenizas de su propio corazón y de su propia vida. «No me llameis ya Noemi, la que fue bella, llamadme Mara, la que es amarga, porque el Todopoderoso me ha llenado de gran amargura.» Vocación amarga en verdad, y que solo puede cumplir escaso número de heroínas!

Examinó los dos extremos de la sociedad, y veo á la familia, completando su ruina por la mujer, en las clases altas y en las clases pobres.

En las clases pobres la mujer, era antes mujer, esposa, madre. Ahora la han bautizado con un nombre que no es francés; ahora la llaman la obrera. Conozco al obrero, y le respeto; pero no conozco á la obrera. Me asombro, me estremezco, cuando oigo pronunciar ese nombre.

¿Es posible? El trabajo sin entrañas, sin inteligencia, glorizar á nacer la aurora la puerta de esa pobre joven, y asiéndola con sus manos de hierro, la arrancará á lo que debiera ser su hogar, su santuario, para arreararla al taller que la marcha y devora? ¿Será posible? El trabajo brutal, el trabajo homicida, ¿le matará los hijos, ó por lo menos le arrancará sus cunas, llenas de gemidos, para entregarlas á manos extrañas? Y después la falsa filantropía levantará la frente, y gritará: «¡Igualdad de la mujer y el hombre; igualdad de la obrera y el obrero!» ¡Ah! ¡Igualdad en la servidumbre, ó mas bien, desigualdad profunda en la servidumbre y el martirio!

mo los rayos de la lámpara ó los reflejos de la chimenea en las vidrieras de la casa lejana, puerto de su reposo y de sus alegrías, hacia el cual se encamina pensando y orando.

«Pero no: ¿qué irá á hacer allí? Su hogar carece de atractivo para él. Los hijos no están; la mujer ve allí, sin duda; pero muchas veces un divorcio de hecho ha separado sus corazones; llevan el mismo nombre, habitan la misma casa, pero entre ellos no hay comunicaciones íntimas y elevadas. ¡No tienen nada que decirse, porque no se aman ya; porque no piensan ni sienten en común! La esposa que no tiene ya á su esposo, la madre que no tiene ya á sus hijos! ¡Ah! La veo vagar errante, como una sombra quejumbrosa, en algunos hogares cuya dignidad salva de la ruina, llorando sobre aquellas cenizas apagadas, llorando sobre las cenizas de su propio corazón y de su propia vida. «No me llameis ya Noemi, la que fue bella, llamadme Mara, la que es amarga, porque el Todopoderoso me ha llenado de gran amargura.» Vocación amarga en verdad, y que solo puede cumplir escaso número de heroínas!

Examinó los dos extremos de la sociedad, y veo á la familia, completando su ruina por la mujer, en las clases altas y en las clases pobres.

En las clases pobres la mujer, era antes mujer, esposa, madre. Ahora la han bautizado con un nombre que no es francés; ahora la llaman la obrera. Conozco al obrero, y le respeto; pero no conozco á la obrera. Me asombro, me estremezco, cuando oigo pronunciar ese nombre.

¿Es posible? El trabajo sin entrañas, sin inteligencia, glorizar á nacer la aurora la puerta de esa pobre joven, y asiéndola con sus manos de hierro, la arrancará á lo que debiera ser su hogar, su santuario, para arreararla al taller que la marcha y devora? ¿Será posible? El trabajo brutal, el trabajo homicida, ¿le matará los hijos, ó por lo menos le arrancará sus cunas, llenas de gemidos, para entregarlas á manos extrañas? Y después la falsa filantropía levantará la frente, y gritará: «¡Igualdad de la mujer y el hombre; igualdad de la obrera y el obrero!» ¡Ah! ¡Igualdad en la servidumbre, ó mas bien, desigualdad profunda en la servidumbre y el martirio!

quá se sonreía melancólicamente, al recuerdo tal vez de alabanzas parecidas, escuchadas en los días en que era dichosa en el seno de su familia.

Había arreglado sus cabellos con una negligencia llena de encantos, y con la cual lucían su armonioso color dorado y sus ondas naturales; y sobre su cabeza, echó su madre un velo ligero de tul, bajo el cual radiaba su angelical belleza como una estrella al través de las nubes.

Terminada su toilette, se subió á un soberbio carruaje abierto y tirado por el tronco más hermoso que entonces había en Madrid, y á cuyo trote llegamos á la Fuente Castellana.

VI.

EN PASEO.

Nuestra llegada hizo una sensación extraordinaria.

«La bella americana,» ya he dicho que así llamaban á mi abuela—salía poco; y todo lo que se ocultaba es mas ambicionado que lo que está continuamente á las miradas de todos.

Además no había ninguna de las mujeres á la moda que pudiese competir en belleza, gracia, esplendor con la madre de mi madre.

Su traje era siempre de la mas esquisita distinción y novedad, y en aquel día la modista se había escedido á sí misma.

Un traje de color de lila subido, adornado de encajes negros, de una finura y flexibilidad extraordinarias, hacia resaltar la tez diáfana, blanca y encantadora de mi madre; un albornoz moruno blanco, con listasy horlas de seda, y un sombrero blanco muy pequeño, que dejaba escapar gruesos rizos de cabellos negros, completaban á aquel atavío tan distinguido, tan elegante, tan deslumbrador.

«Ah, señores, yo respiro, porque todo eso no es mas que el exceso del industrialismo; pero entre nosotros hay otra cosa, Anteyer, sin ir mas lejos, luve yo la prueba. Esa Exposición universal de la industria, que nos promete, en lugar de los horrores de la guerra, las magnificencias de la paz, ha comprendido que debía imprimir mas y mas á las obras de la riqueza material el sello del orden moral. Ha instituido un Jurado especial para otorgar recompensas á la virtud social, á la virtud que contribuye mas directamente á la paz y al orden publico. Pues bien: anteyer en una reunion de esa grave Asamblea, solo ha habido una voz, una voz unánime para proclamar la permanencia de la madre de la familia en el hogar doméstico, como remedio de nuestros males y estímulo á nuestros adelantos. Si debemos, pues, abrir los ojos á profundas miserias, es preciso también levantar la frente con esperanza y luchar con energía.

Y ahora, ¿qué diré de las clases que figuran al otro extremo de la sociedad? La mujer de la clase alta, en nuestras grandes ciudades, experimenta otra seducción, sufre otra tiranía: la seducción del mundo, la tiranía del placer.

No quisiera yo: desterrar de nuestros salones á las damas francesas: por lo contrario, desearia restaurar los antiguos salones que ya no existen, y multiplicar los que existen. Los salones perpetúan no solamente las tradiciones del ingenio y de la gracia, sino tambien las tradiciones, mas preciosas todavía, de las ideas rectas, de las costumbres nobles, de los sentimientos honrados y distinguidos. Sé que en los salones que son siempre la especial gloria de nuestra patria, es la francesa, es la mujer de mundo la que ha empuñado siempre ese cetro bienhechor; ella es la que dejando á otras el cuidado de hacer leyes ó escribir libros, ha preferido inspirar las ideas, formar las costumbres y gobernar por ellas.

No ataco, pues, el reinado de las mugeres en los salones; lo que yo ataco es el sacrificio del hogar doméstico al salon, y sobre todo á esa vida de aturdimiento y disipación que se llama hoy la vida del gran mundo. Comenzad por habitar vuestro hogar, y sed—no temo arriesgar este nombre, aun para las damas de

empeñada por ningún mal pensamiento de mi abuela, brillaban dos ojos negros rasgados, hermosos como luceros: dos ojos incomparables.

Cada uno de aquellos ojos tenía por dosel y corona un arco tendido, de negra seda, tan fino que parecia dibujado con tinta china: sus párpados estaban guarnecidos por franjas así mismas de seda, largas, rizadas, hermosas, y que, al bajar los ojos, caían sobre el sonrosado de sus mejillas.

Su nariz, pequeña y delgada, tenía el mas puro dibujo griego, y su boca, de coral y perlas, resumía toda la perfección humana, que es posible concebir en la boca de una mujer.

Si se añade á esto una estatura elevada, pero no tanto que dejase de ser graciosa, un tallo de niña, una mano, y un pie, como solo las americanas los poseen, se tendrá una idea de lo que era mi abuela.

Felicia parecia colocada á su lado á propósito para hacer resaltar su belleza, porque la de mi abuela de género enteramente opuesto y mucho mas dulce.

Felicia era rubia; de ojos claros, aunque ya dije que variaban de color con facilidad: era rubia, y de expresión muy dulce y muy triste, al paso que la de mi madre estaba llena de vida y de alegría.

Yo iba primorosamente vestida: no se si por adular á mi abuela, cuya idolatría hacia mi era muy notoria, ó porque me hallaban todos realmente bella, el caso es que las adulaciones me envolvían como una nube perfumada.

Al atravesar nosotros la gran calle del centro, todas las señoras que ocupaban los carruajes, se paraban cerca del nuestro, volvían la cabeza, y dejaban escapar frases llenas de admiración.

—Ahí va la bella americana!

—Qué distinguida es!

posición mas elevada—sed *managers* (caseras), nombre vulgar, en apariencia, sublime en realidad! ¡Ahí está vuestro imperio, el imperio de la mujer fuerte; sed *managers*, velad sobre el reino doméstico, sed las maestras de vuestros criados y de vuestras sirvientas! Los domésticos—claramente lo dice la misma palabra—son verdaderos miembros de la casa, casi casi individuos de la familia; los domésticos, fuerza y gloria de la sociedad de antaño, plaga y peligro de la sociedad de hoy, deben en gran parte el ser lo que son al alma de casa.

La habitación del hogar de la familia viene, pues, á confirmar las dos santas leyes de su posesión y su trasmisión, y he aquí que la sociedad doméstica en su constitución providencial se nos presenta bajo una forma á la vez encantadora, conservadora y religiosa.

Me acuerdo, al pensar en esto, del patriarca Jacob, cuando caminaba hacia Mesopotamia en busca de una esposa digna de él en la casa de su pariente Laban. El nieto de Abraham, el que debía fundar la casa de Israel y darle su nombre, durmióse una tarde, después de puesto el sol, sobre una piedra del camino, que por almohada habían colocado bajo su cabeza; y allí, en la sencillez de las comunicaciones divinas á aquellos hombres de las antiguas edades, Jacob tuvo ensueños, que mas participaban del cielo que de la tierra; veía una escalera que descansaba á su lado en el suelo, pero cuyo extremo penetraba en el cielo y se perdía en los astros; los ángeles del Señor bajaban á lo largo de la misteriosa escalera; y volvían luego á subir, y el mismo Dios aparecía al extremo superior, y decía:

«Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, tu padre; esa tierra sobre la que duermes, te la daré para ti y para tus descendientes; te extenderás del Levante al Poniente, y del Septentrion al Mediodia: la raza que nacerá de ti será mas numerosa que las arenas del desierto, mas brillante que las estrellas del cielo.» Y cuando por la mañana el hijo de Isaac despertó, miró la piedra sobre la que había dormido, la levantó con manos respetuosas, y vertiendo sobre ella la unción del aceite sagrado, la erigió en altar, y le dijo: «Te llamarás Bethel; es decir, casa del Señor.»

—Qué elegante!
—Qué catruangel los lacillos van de librea, con pelucas empolvadas, calzon corto y media de seda blanca!
—Sobreritos caballos!
—Son los mejores que hay en Madrid, sin duda alguna!
—Todo esto lo oímos, nada mas que en la primera vuelta.
—Segun suele suceder, el lujo y la ostentación llaman la atención antes que la belleza.

Pero esta tuvo tambien sus elogios, y no pequeños, á la vuelta siguiente, cruzándose de nuevo con los otros nuestro carruaje.

—Qué hermosa está la americana, esclamaron algunas elegantes mujeres.

—Si parece que no se pasan dias por ella!

—Y esa otra bella mujer, que la acompaña, ¿quién podrá ser?

—Será el aya de esa hermosa niña.

—Oh, la criatura es encantadora!

—Qué cabellos rubios tan hermosos!

—Qué ojos tan negros y grandes!

—Qué graciosas facciones!

—Y esa niña es nieta de la americana, ¿verdad?

—Nieta suya, hija de la hija única que tuvo, y que murió, cuando nació la niña.

—Son tres criaturas admirables.

Estos mismos elogios se repetían en todas las vueltas.

Cuando ya íbamos á retirarnos, vimos pasar por una de las calles laterales un carruaje elegante, en el que iban dos señoras, que parecían huir de la confusión de la concurrencia.

Eran mi madrastra y su madre: Magdalena iba vestida de negro, y, aunque muy bella, parecia dominada por una mortil tristeza.

Pienso en vosotros, señores. Esa escalera que tiene su punto de partida y su punto de llegada en el cielo, que no hace mas que loar en la tierra, es la paternidad moral y cristiana; ese Jacob, ese hijo del patriarca, ese padre del pueblo de Dios, sois vosotros en el presente ó en el porvenir. Hombrés de madura edad, jóvenes de pocos años, tenéis en herencia la vocación de Israel; tenéis que crear una raza numerosa, que se estienda del Mediodia al Septentrion, que invada el Levante y el Poniente, que estienda bien lejos, y eleve bien alto, en sus pacíficas conquistas, la gloria de vuestra sangre y de vuestro nombre. Tomad la piedra, en que descansais la cabeza, en la que reposais el corazón, la piedra del hogar doméstico, tomadla con mano tremulala, y decidle: «Oh piedra, oh tronco sagrado de mi morada, quizás, te he desconocido, quizás te he juzgado profana; pero no, el agua del santo bautismo, la bendición del matrimonio santo han caído sobre ti; la fe en común, la oración en común, el cristianismo doméstico, renueva cada día la consagración! Oh piedra, de mi hogar, alzáte del suelo, levántate en la presencia de Dios! Te llamarás Bethel, la casa del Señor. Tú eres la piedra sagrada fundamento de la familia y de la patria, en la que la misma Iglesia de Dios se apoya mas solidamente que en los cimientos de sus templos.»

EL MUNDO CATOLICO

MONTEVIDEO, ABRIL 9.

El lujo.

La pasión del lujo ha sido en todos tiempos considerada como un mal, en pos del cual vienen para las sociedades grandes perjuicios y muy perniciosas consecuencias.

En los pueblos como el nuestro, donde la educación no está aun cimentada, es natural que eso mal redoble su gravedad, cuanto mas adolezcan las costumbres de sobriedad y consistencia.

Los excesos del lujo aquí como en toda sociedad, no tienen por fin la utilidad, ni mucho menos la comodidad ó el ornato, sino la admiración, y es por esto que son objeto del lujo no las cosas mas necesarias sino las

Los curiosos, que nos habían mirado con tanta atención, repararon bien pronto en ella.

—Allí va la condesa de los Valles, dijo una señora.

—Dicen que se ha casado á disgusto, añadió otra, y aunque lo dudaba, ahora, al verla, lo creo.

—Parece una muerta.

—La ha casado la ambición de su madre.

—¿A quien ella amaba era al coronel Sandoval?

—Claro bien ha señalado por él, y bastantes locuras ha hecho!

—Verdaderamente no merecen otro nombre que el de locuras; pero la verdad es que él lo merecía!

—No digo lo contrario: en Madrid no había figura mas bella que la del coronel.

—Y por qué no la dejaron casar con él?

—Por dos motivos, querida mía: en primer lugar, porque el coronel era pobre para la desmesurada ambición de la madre de Magdalena; y en segundo, porque él tampoco tenía mucha prisa que digamos en casarse con ella.

—Esa habrá sido la razón principal.

—He ido á una comisión del servicio; pero va á volver.

—Y sabe la boda de su ex-novia?

—Creo que no!

El lector se admirará de cómo se pudo escuchar una conversación tan larga desde un carruaje: pero esto consistía en que, por la mucha aglomeración de coches, el nuestro se había detenido en una larga fila que ocupaba toda la calle principal ó del centro, y las personas, que ocupaban el que estaba detrás de nosotros, eran las que hablaban así.

Yo no podía entonces comprender los sorbios y amargos dolores que se ocultaban

8 FOLLETIN.

SUEÑOS Y REALIDADES.

MEMORIAS DE UNA MADRE PARA SU HIJA.

Por Maria del Pilar Sinués de Marco.

Fué, pues, al tocador, y Maria de Jesus acudió para asistirle en lo que necesitase para su improvisada toilette.

Cuando salió, Elena que ya estaba elegantemente ataviada, arrojó un grito de sorpresa y de entusiasmo.

Ni aya estaba verdaderamente encantadora.

Con aquel traje rico y perfectamente cortado, su figura lucía toda su admirable distinción, y su talle toda su elegancia y flexibilidad.

Ni buena mamá valia tanto que no podía comprender la envidia.

—Gran Dios, exclamé al ver á mi aya: es esta Felicia? es esta? ¡ah! porque no hemos de amar el lujo como un don del cielo? porque no hemos de darle gracias á él? qué transformación acaba de operar ahora! qué cambio! Felicia, amiga mía! venga V. al espejo! mírese aquí con cuidado! qué feliz descubrimiento el de sus gracias, para mí que adoro la belleza! se lo confieso... me disgustaba un poco su aire tímido y humilde, su vestido vulgar... pero ahora estoy loca de alegría!

Mientras esto decía, mi querida mamá daba vueltas en todos sentidos á mi aya,

mas raras y de mayor precio, por que son las que mas sirven para lisonjear y satisfacer la vanidad del que las usa.

Montesquieu en *El Espíritu de las Leyes* ha dicho que el lujo es el uso de lo que no es necesario para vivir.

Say, dice que el lujo es el uso de las cosas caras. *El lujo de los vestidos, el de la comida, el de los coches, el de las comodidades para el que los usa, sino en que estén hechos para deslumbrar a quien los mira.*

Estas y otras muchas definiciones del lujo que podríamos citar, prueban de un modo incontestable que el lujo es no solo un gasto improductivo, sino de todo punto nocivo a las costumbres y moralidad de los pueblos, cuando él sobrepasa los límites de la moderación, de la urbanidad y de la decencia.

Considerado con respecto a la moral, el lujo excesivo es hasta contrario al espíritu del cristianismo; la sana razón lo reprueba, el buen sentido lo condena, como un perturbador incansable de la paz y de la tranquilidad del hogar doméstico, tanto mas perjudicial cuanto es mas seductor y lisonjero en sus mil maneras de insinuarse.

Un escritor moderno ha dicho a este respecto que «cuando los estremos del lujo llevan a una nación al apogeo, se puede decir que la moral cristiana se hace insostenible, y que se está muy cerca de la corrupción de las costumbres».

No nos atreveríamos a decir que entre nosotros tal sea el punto en que nos encontramos; pero la verdad es que llevamos mucho camino andado, y que al paso que va el lujo, pronto llegaremos a palpar aquel tristísimo resultado.

Es fuera de toda duda que la pasión del lujo viene nivelando a todas las clases de nuestra sociedad.

La familia pobre, como la que vive en una modesta medianía y como la mas aventajada en medios de fortuna y como la que vive en la opulencia, se confunden a tal punto en los ataques y en la profusión del lujo, que ya va siendo difícil distinguirlas. Muchas veces, si hubiéramos de juzgar solamente por los trajes y las galas, encontraríamos completamente invertidos los roles.

Deducese de aquí una consideración bien triste por cierto. ¿Como y de que modo puede la familia pobre rivalizar así en lujo, con la mas acomodada, y esta con la que está en la opulencia? ¿Es natural que quien no posee un lujismo que lo es necesario, pretenda rivalizar en lujo superfluo con quien no siente la necesidad y hijos de eso, puede, aunque haga mal, despreciar lo superfluo?

Que inquietudes, que sacrificios, que serie no interrumpida de desahogos, no son necesarios para realizar esos imposibles! Y sin embargo, el lujo es primero que todo, el lujo lo venecito, al lujo sacrifica todo; el trabajo del padre de familia o del esposo, el producto de la escasa renta, que puede apenas proporcionar el sustento a la paz y la tranquilidad del hogar, el decoro personal, y una por una, en fin, las consecuencias del desorden que es natural se siga a la sed de gozar, al lujo desmedido que no puede sostentarse.

Esto en cuanto a las familias que salen de su esfera para elevarse por el lujo al nivel de las mas acomodadas. En cuanto a estas últimas o a menos sensible lo que puede notarse. Una fortuna que baste a satisfacer plenamente todas las necesidades de la vida, por lo regular no basta a dejar satisfechos los caprichos del lujo. Y es claro, que si las familias ricas empiezan en el alivio de las clases pobres lo que tiran y desperdician en locos gastos y en las superfluidades del lujo, se reducirá en mucho el número de los desgraciados. Pero ante todo es el lujo, y él el sacrificio, el que destruye la moral.

Algunos escritores que han tratado del lujo, como ha sucedido recientemente en Francia, considerando la relación a la política, lo han

tratado en él la causa mas poderosa de la decadencia y ruina de los pueblos. «El lujo, ha dicho uno de ellos—enerva a los hombres y los hace fallos de valor, perverte las ideas y estingue los sentimientos del honor y de la probidad; el lujo mata las artes útiles para alimentar los talentos frívolos, y ciega el verdadero manantial de la riqueza: el lujo hace los matrimonios mas dispendiosos por el fausto de las mujeres, y por consiguiente mas difíciles, y multiplica el número de celibatos voluptuosos, y de todo esto nace la inmoralidad. El lujo, en fin, dando a la riqueza un valor que no tiene, impide que a la propiedad y a la virtud se les tribute el homenaje que merecen, y reduciendo a la mitad de una nación a servir a la otra mitad, produce casi el mismo efecto que la esclavitud en la antigüedad.»

Rajo cualquiera pues de los aspectos que se considere el lujo, ya sea con respecto a la moral, a la política y a la riqueza de los pueblos, es evidente que los males que produce son incalculables. Entre nosotros el lujo toma ya proporciones asustadoras, y es por lo mismo necesario que esta cuestión sea tratada con serio detenimiento. Por nuestra parte, aunque no hacemos hoy otra cosa que iniciarla, lo consagraremos una especial atención, persuadidos de que prestaremos un importante servicio a la sociedad.

Hemos dicho antes que el lujo excesivo es contrario al cristianismo; y en efecto, nuestra religión nos presenta mil y mil ejemplos elocuentes, que así lo atestiguan. La verdadera virtud, la fortaleza de alma, no se puede encontrar en los hombres y en los pueblos enervados por el lujo y la molición; y es claro que debemos preferir ser un pueblo virtuoso, a ser un pueblo lujoso.

La letra mata y el espíritu vivifica. Muy conocido es el abuso que los *libres pensadores* hacen de estas palabras del Apóstol, pretendiendo cada uno autorizar con ellas su juicio individual y sus interpretaciones aisladas por chocantes y absurdas que sean, de los textos sagrados, atribuyéndoles un espíritu que siempre conviene a sus miras y que alaga siempre sus pasiones.

Si la lección sagrada les prescribe el respeto a Dios, la obediencia a su ley, la sumisión a la Iglesia, y les enseña a doblegar su razón ante las verdades reveladas, a uniformar su conducta con la religión y la moral cristiana, es para ellos la letra que mata, y el espíritu que vivifica está en el predominio de la razón, en la moral independiente, en el progreso de la idea, palabra indefinida para unos, pero que para otros envuelve toda un programa de irreligión y de impiedad. Son estos los que se apellidan *apóstoles de la idea*, agentes del espíritu regenerador de las sociedades modernas.

No intentamos discutir con ellos, pero creemos útil recordar a algunos de nuestros lectores piadosos el verdadero sentido de aquellas palabras del Apóstol, y las ventajas que ellas pueden sacar los hombres de fe, de esperanza y de caridad.

San Pablo dirigiese a los corintios las dichas: «Comenzaremos de nuevo a alabarnos a nosotros mismos? o tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros o de vosotros?»

—Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones que es reconocida y leída de todos los hombres—siendo manifiesto que vosotros sois carta de Cristo, hecha por nuestro misterio y escrita no con tinta, sino con Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra sino en tablas de carne del corazón—Y tenemos tal confianza en Dios por Cristo. No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros, mas nuestra suficiencia viene de Dios: El que tambien nos ha hecho ministros idoneos del Nuevo Testamento: no por la letra mas por el espíritu; porque la letra mata y el espíritu vivifica.—2.ª I. 6.ª

Esta nueva alianza testamentaria, dice la glosa, no consiste en la letra de la ley que solo contiene mandamientos

y amenazas sino en la unión del Espíritu Santo que hace amar lo que manda la ley. Por que la letra de la ley cuando está sola es una ocasión de desobediencia, de condenación y de muerte; mas el Espíritu Santo es un principio de vida por la caridad que derrama en el corazón. Si el hombre cree que solo tiene necesidad de conocer la ley para observarla como debe, permanecerá en su injusticia, por que la letra de la ley separada del espíritu, solo señala al hombre cuales son sus obligaciones pero sin hacerlas amar. Le arguye, le condena de sus desobediencias y de su rebeldía contra Dios, pero no le hace felíz y obediente a sus preceptos.

Medítese con sinceridad en la profunda verdad que encierran estas reflexiones y no se dejará de reconocerla.

«Por que el Señor es espíritu, añade el Apóstol, y donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad.» 1.ª I. 17. Este es el espíritu que vivifica y que los innovadores desconocen aunque lean las Escrituras. A ellos puede aplicárselo que el Apóstol decía de los judíos, «cuando leen las escrituras tienen un velo sobre su corazón que no se quita sino con la fe de Jesucristo.»

Los que niegan o ponen en duda su divinidad, los que menosprecian la revelación—y ridiculizan las verdades sobrenaturales, hacen mas denso el velo que los detiene en el error o la impiedad y caen bajo la letra de la ley que los mata y los aniquila. Lamentable estado por cierto, abismo de desdichas en que quedarían sumergidos si la Iglesia, esta madre amorosa y magnánima, a quien menosprecian y escarnecen, no implorara incansablemente la misericordia del Señor para que traiga esas ovejas extraviadas a su rebaño del que pretenden sin embargo no haberse separado.

No es natural ni legítimo, observa Guizot, el obtenerse en hacer parte de una iglesia de cuya fe no se participa y aun en la que se pretende sembrar una fe contraria; pero nuestros libres pensadores, los apóstoles de la idea, persisten en llamarse católicos, apesar de su incesante prédica contra los ministros de la Iglesia católica, contra sus Prelados, contra el Si. no. o. n. fice.

No parece sino, que ciegamente confiados en las imitables bondades de esa madre paciente y generosa, dan rienda suelta a sus pasiones contando con que al fin será otra cosa. Es una ilusión y el desengaño puede serles terrible. «El sabio teme y se desvia del mal, el necio sigue adelante y confía», dice la Escritura.

Recorden que el Evangelio nos enseña; que muchos llamaron Señor Señor! pero no serán escuchados. Así que velad vosotros, dijo Jesucristo, «ya que no sabéis ni el día ni la hora: lo que a vosotros osdiga a todos lo digo: VENID! Evangelio de San Mateo y San Marcos. El camino de los impios es tenebroso y no saben donde caerán.» Prov. 4-19. Cuidado pues, los católicos a la moda!

La Pasión. A medida que avanzamos en la cuaresma es mayor y mas imponente la solemnidad que inspiran los grandes misterios que se celebran en este tiempo santo.

En la presente semana de pasión, la Iglesia redobla su luto y sus afecciones por los sufrimientos del Hijo de Dios.

Con tal motivo, creemos oportuno transcribir la siguiente explicación que tomamos del *Cuadro Poético de las Fiestas Cristianas* del Visconde Walsk.

«Hexos aquí llegados a la via dolorosa. Así tambien redobla el luto de nuestras iglesias; y ya los sufrimientos del Hijo de Dios se hacen presentes.

La religión ha hecho bien de conducirnos por medio de la penitencia para llegar al camino del Calvario. Sin la penitencia de la Cuaresma, sin las lágrimas que hemos vertido, sin las austeridades a que nos sometimos, sin la alba vestidura de la inocencia que nos ha procurado el arrepentimiento, ¿cómo nos atreveríamos a subir al Golgota para ver morir un Dios? Empero, si hemos llorado desde

lo íntimo de nuestros corazones; nos hallamos tambien puros como los ángeles, y como ellos poderosos nosotros rodeados de la cruz.

Desde la víspera del Domingo de Pasión se escluye en muchos pasajes del oficio el *Gloria Patri*. Este coro de gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que las celestiales glorias hacen oír en sus conciertos divinos, ha parecido lleno de mas regocijo del que convienen un día tan próximo a aquellos de dolor.

En algunos países no se cubre el Cristo ni las imágenes de los santos sino en el Domingo de Pasión; en otros desde la primera semana de Cuaresma se ocultan con paños de seda violada la cruz del altar y las estatuas de la Iglesia.

En algunos lugares se sirven para los oficios de ornamentos negros, con el fin de manifestar mas señaladamente el duelo.

Está adoptado, sin embargo, en general el color violado. Los cirios no son entonces de cera blanca, sino amarillos como en los funerales. Cuando se hallan así los altares revestidos de tristeza, los sacerdotes cantan con un son lento y solemne: *Vexilla regis prodeunt*.

«¡Id aquí el estandarte del rey soberano; he aquí el gran misterio de la cruz redentora!»

«¡Misterio que nos muestra a Dios pendiente en una cruz!»

«¡Un Dios muerto por nosotros en suplicio infame!»

«¡Yed del costado del Salvador como corre la sangre!»

«¡Ahora se cumplieron aquellas palabras del rei David.»

«¡Profeta inspirado, que dijo a las naciones: Por el madero reinará el Señor.»

«¡Arbol resplandeciente y bello, que enrojeció la sangre del rey de reyes!»

«¡Arbol privilegiado y escogido entre todos los otros.»

«¡Tú tocaste los sagrados miembros del Santísimo!»

«¡Tus ramos felices dieron el rescate del mundo!»

«¡En ellos se pesó como en balanza el divino cuerpo!»

«¡Y su peso arrastró la presa del infierno!»

«¡Salve, salve, oh Cruz, nuestra única esperanza!»

«¡Aumenta la piedad de los justos en los días de pasión, y obtén el perdón para los pecadores.»

Estas últimas palabras del himno del Domingo de Pasión se repetirán con frecuencia en los diasantos que van a seguirse.

La cruz va a ser el pensamiento fijo de la Iglesia, y será invocada y adorada.

Los reyes, los pontífices, los cardenales, los arzobispos, los obispos, los ancianos del santuario, los acólitos, los flejes, los ricos y los pobres irán descalzos a besar el madero redentor, en tanto que la voz grave de los cantores repetirá:

*O cruz, arte, spes, unica!
Hoc passionis tempus,
Auge piis justitiam,
Reisque dona veniam.*

Se diría entonces que los hijos desconsolados de un padre que acaba de morir son admitidos a la sala mortuoria, donde el padre de la familia yace espuesto sobre un fúnebre lecho, para besar con dolor y respeto sus restos venerados.

Estos hijos son los flejes, el padre es Jesucristo y el lecho fúnebre la cruz.

Yo he oído una vez un *Ave cruz* que durará siempre en mi memoria, aun cuando esta se debilita bajo el peso de la vejez.

Un *Ave cruz* cantado, no en una capilla, ni en una vasta catedral, ni delante de algunos centenares de cristianos; sino entonado sobre un montecito se elevaba cerca de un gran río, frente de la mar, y repetido por mas de seis mil personas.

Fué cuando se plantó la cruz sobre el calvario del Monte de Gracia. Era un bello día. Toda la población de Honfleur, de las ciudades y de los campos vecinos había acudido al monte santo, y sus flancos, sus caminos y la cumbre estaban abigarrados de una innumerable multitud. Nada dominaba sobre la meseta entonces a aquella multitud apresurada y silenciosa; mas luego uno de los

marineros, que habían cavado el hoyo en que el árbol sagrado debía plantarse, aviso al sacerdote que dirigía la piadosa ceremonia que todo estaba pronto. El ministro entonces subió sobre una rústica cátedra formada de muchos ramos reunidos, y exclamó: «¡Vosotros que dejesos so oyd: ¡LEVANTAD! CRUZ SANTA DE SALVUM!»

Al momento en que ella se elevó, la multitud se prosternó, y después de un instante de silencio, se lanzó hacia el cielo.

¡O CRUZ AVE, SPES UNICA!
Era todo un pueblo el que cantaba, y se hubiera dicho que no era mas que una sola y potente voz.

Muy mas abajo del monte, a cuatrocientos pies, se oyó aquella, y los marineros arrodillados en sus barcas, que se habían detenido, respondieron al cántico piadoso.

El orador cristiano hizo un discurso y repitió con frecuencia: ¡O cruz ave!

Y a cada vez la multitud doblaba la rodilla y de nuevo cantaba estas santas palabras. Había en esta escena tanta grandeza, que el recuerdo de ella hace aun palpar mi corazón al describirla. ¡Hay en las fiestas religiosas algo de indeleble, algo que queda cuando todo se va!

La moral comparada con la naturaleza.

La moral es la ciencia de nuestros deberes.

Ella nos enseña cuál ha de ser nuestro destino, cuál es la ley que nos está prescrita, el por qué tenemos que arreglar por ella nuestra conducta, y cuáles son las consecuencias de esta obligación; nos suministra tambien los medios de apreciar el mérito o demérito de nuestras acciones, confrontándolas con la regla a la cual deben sujetarse; en una palabra, sirve para dirigir las acciones del hombre hacia el fin que Dios les ha señalado.

La moral está fundada sobre principios evidentes y fijos, sobre fundamentos eternos e inmutables. Para comprender la naturaleza y legitimidad de los deberes que se desprenden de ella, es preciso ante todo conocer cuáles son las bases sobre que estriba. Esto formará el objeto de la primera parte de este tratado.

El hombre no existe por sí mismo, debe su ser a la voluntad de Dios, que nos sostiene todo el tiempo que quiere, y bajo cuya mano omnipotente estamos constantemente colocados. Cada uno de nosotros no existe solo; vive en medio de otros hombres, a los que está íntimamente unido por los lazos de la necesidad, de la sangre o de la amistad.

De lo que llevamos dichos desprenden nuestros deberes hacia Dios y hacia nuestros semejantes: de ahí se derivan tambien los que tenemos que llenar con respecto a nosotros mismos; y por consecuencia estas tres clases de deberes forman las principales divisiones de la moral.

Para apreciar lo útil, y aun lo necesario que es esta ciencia, basta considerar su objeto y examinar su fin. Son de tal importancia los preceptos que nos enseña, nos interesan de tal modo y nos tocan tan de cerca, que no solo sería vergonzoso desconocerlos, sino que habría un gran peligro en mirarlos con indiferencia o desconfianza. En las otras ciencias pueden los errores no tener consecuencias fatales; en la moral todos son funestos para el hombre, y desastrosos para el mundo. Por lo tanto debemos considerar como el primero de los estudios, como la mas noble y pura de las ciencias; y no debe extrañarnos el ver que, en todo tiempo, los espíritus mas elevados hayan hecho de ella el objeto especial de sus trabajos y sus meditaciones.

La moral descansa sobre dos principios fundamentales: la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. La certeza de cada uno de estos dos principios se apoyan en pruebas numerosas, palpables e inenabables. Si el ímpio se alaba de que no conoce a Dios, y de que no encuentra en sí mismo noción alguna de su esencia infinita, será porque le busca en su corazón depravado y en sus

pasiones, mas bien que en su razón. Si tendiera la vista en derredor suyo, encontraría a Dios en todas partes; toda la tierra se lo anunciaría. Vería marcadas en sus criaturas las señales de su grandor, de su sabiduría y de su inmenso poder; y su corazón se encontraría ser el solo en el universo que no anunciara y no reconociera al autor de su existencia.

Dios ha grabado tan visiblemente en todas sus obras la magnificencia de su nombre, que ni aun en las mas sencillas deja de manifestarse. Para comprender lo que llevamos dicho no son necesarios vastos conocimientos, ni una orgullosa ciencia: solo se necesita poseer una alma que conserve todavía impresos los primitivos rayos de luz que Dios ha comunicado al crearla, y que no los haya oscurecido o apagado con las tinieblas de las pasiones.

«Mas qué necesidad hay de amontonar pruebas para conocer la existencia y esencia de Dios? No tenemos mas que elevar los ojos y descubriremos la magnificencia del cielo; vemos rodar magestuosos y regularmente aquellos grandes cuerpos luminosos, al lado de los cuales la tierra no es mas que un átomo imperceptible.

Los pueblos mas groseros y mas bárbaros entienden el lenguaje de los cielos. Dios los ha colocado sobre nuestras cabezas como heraldos celestes que no cesan de anunciar a todo el universo su omnipotencia; su magestuoso silencio habla el lenguaje de todos los hombres y de todas las naciones; es una voz que entienden todos los habitantes de la tierra. Recordarse las regiones mas lejanas y mas desiertas del globo, y se verá que ningún punto del universo, por ignorado que sea del resto de los hombres, puede ocultarse al resplandor de ese poder que brilla sobre nosotros en los globos luminosos que adornan el firmamento. Este es el primer libro que Dios ha abierto a los hombres para enseñarles hasta donde alcanza su poder: a la vista de estos grandiosos objetos, se postrarán los hombres, llenos de una admiración profunda y de un temor respetuoso, para adorar a su omnipotente autor. No necesitaban profetas para que les enseñaran lo que debían a la divina magestad; la estructura admirable de los cielos y del universo se lo daba bastante a conocer. Cual es el artífice cuya omnipotencia ha podido operar tales maravillas, en que se pierde y se confunde todo el orgullo de nuestra razón? ¿Quién sino el autor del universo podía haberlas operado? ¡Habrá, por ventura, salido por sí mismas del seno de la nada, al azar; y la desesperación del ímpio llegará hasta el extremo de atribuir a lo que no es una omnipotencia, lo que se atreve a rehusar a aquel que es esencialmente, y por quien todo ha sido hecho?»

Si, el espectáculo de la creación es una de las pruebas claras y sensibles de la existencia y de la grandeza de Dios. La yerba del valle y el cédro de la montaña le bendice, el insecto murmura sus alabanzas, el elefante se esfuerza a alabar la gloria de Dios. Los pájarillos le entonan sus cantares entre el follaje, el rayo luce brillar su poder, y el Océano manifiesta su inmensidad. Limitémonos a los rasgos mas notables de este magnífico cuadro, y saquemos de la descripción que de ellos hace la eterna sabiduría, que formó el mundo como jugando, según lo dice ella misma: *Ludens in orbem terrarum*. Antes de esta palabra fecunda y omnipotente que todo lo formó de la nada, donde estaban el hombre y ese número infinito de criaturas tan diferentes y perfectas que aparecieron en tropel a cada palabra del Señor?

Dios separó las aguas en dos partes, no dejó sobre la tierra mas que la cantidad que convenia a sus designios y al uso a que la quería destinar, mandó a las restantes que se reunieran en un mismo punto, y que la tierra se hiciera visible. El mandato que en el momento de la creación no era mas que una simple palabra, fue entonces, según el profeta, una terrible amenaza, un trueno. En vez de correr tranquilamente, comprendieron su cañera con espanto, y parecieron prontas no solo a abandonar la tierra, sino tambien a salir del universo ¡tal fue su furia por pre-

ceptarse y amontonarse unas sobre otras, para dejar libre el espacio que habían usurpado en todos los puntos donde se desbordaron, una mano invisible las contuvo, y las señaló sus límites. Dios dijo al mar embriagado: «¡Llegarás hasta aquí, no adelantarás ni un paso, y el orgullo de tus olas se estrellará en los límites que te señalo.»

A las solas palabras de que la tierra se cubra de verdor una superficie seca y estéril se transformó de repente en un variado paisaje, lleno de hermosas praderas, de ricos valles, de encantadoras colinas, de montañas cubiertas de bosques, sembrado de flores de todas clases y cargado de frutos.

La primera cosa que sorprende a la imaginación es el color que Dios ha elegido para embellecer todas las plantas. El hermoso verde con que las adornó es tan adecuado a nuestra vista, que no se puede dudar que la misma mano que ha dado color a la naturaleza, ha creado al hombre para que la admirara. Si hubiese elegido el color blanco o rojo para pintar las campiñas, ¿quién habría podido mirarse sin deslumbrarse, o sostener su dureza? Si las hubiese oscurecido con colores mas sombríos, ¿quién habría podido deleitarse viendo una cosa tan triste, y tan lánguida mansión? Entre estos dos extremos está el agradable verdor, que sostiene y dilata nuestra vista en vez de cansarla y destruirla.

Mas lo que al principio creí no ser mas que un color, veo está compuesto de una variedad de matices que me asombran; todo es verde y todo es diferente. No se encuentran dos plantas de igual color. Cuanto mas las examino y las comparo, mas conozco la diferencia de sus matices. Esta sorprendente variedad, que no puede imitar el arte, se diversifica aun en una misma planta, que adquiere diferente color a medida que va creciendo.

Detengámonos un momento a considerar el modo como se abren las flores, a lo ser que prefiramos primero echar una ojeada general sobre una flor de campo. ¿Qué esmalte tan precioso! ¿Qué colores! ¿Qué riquezas! Pero ¿qué armonía y suavidad en su conjunto y en sus matices! ¿Qué cuadro tan encantador! ¿Con qué profusión están prodigados los colores!

Pasemos de esta vista al examen de cada flor en particular, y cojamos a la ventura la primera que alcance nuestra mano, sin tomarnos el trabajo de elegir. Acaba de salir del capullo, conserva toda su belleza, todo su brillo, toda su frescura. ¡Es posible encontrar entre los hombres tan vivos matices y al propio tiempo tan delicados! Ha podido inventar el arte tan delicadas telas, y tejidos tan sutiles y unidos! Comparad con sus ojos la púrpura del mismo Salomón; a su lado parecerá un grosero ciclorio.

(Continuad.)

GACETILLA

ALMANAQUE

Martes 9.—Santa Casilda y Maria Cleofe. Miércoles 10.—Sin Enequiel profeta y Ulpiano mártir.

Jueves 11.—Santos Leon papa e Isaac. Martirólogo.—San Procoro, uno de los primeros siete diáconos en Aniquia, esclavizado en la té y en milgrós, alcanzó la corona del mártir.

El tránsito de los Santos mártires, Demetrio, Cosmo, Hilario y sus compañeros.—En Roma.

El martirio de siete santas vírgenes y mártires.—En Sirio, las cuales compararon a un tiempo la vida eterna dando por precio su misma sangre.

San Eupiquio.—Mártir, en Cesaria de Capadocia, el cual por haber echado a tierra (con otros muchos cristianos) el templo de la Fortuna, fue martirizado por orden de Juliano Apóstata.

En la constatación que me ha dirigido, M. Havin ha hablado en los términos que ya sabemos de la moral independiente:

«La independencia de la moral y su separación completa y radical de todos los dogmas religiosos, es, mal que nos pese, monseñor, un hecho consumado.

La dirección moral de las sociedades modernas no pertenece ya a NINGUNA iglesia, y es preciso que se resignen.»

Algunos dias después, el Siglo hablaba tambien de la independencia de la moral, y decía que esa existencia está tan desahogada de todo lazo con las religiones o la metafísica como pueden estarlo «la metafísica o la química».

Se ha hablado tanto en estos últimos tiempos de independencia moral independiente, y ya halla tan latente, entrecruzada con los errores que acaba de censurar, que no queda menos de tratar de ella. Por otra parte, la cuestión no le vale, porque la moral independiente ha llegado a formar el terreno en el que se han dado cita los almas de todos géneros y matices.

¿O es la moral independiente? ¿O por qué se separa de la religión? Examinadas estas dos cuestiones, demostré que:

1.ª La independencia de la moral es el ateísmo práctico.

2.ª La independencia es la moral de la *Santa María de Acahuatl*.—En Acahuatl, en cuya festividad predicó San Agustín al pueblo.

San Acacio.—Obispo, en Acahuatl de Mesopotamia, el cual para que los cautivos hiciesen los votos de la Iglesia, y los vendiesen.

San Ilugo.—Obispo y confesor, en Ruau. San Marcello.—Obispo en la Ciudad del Dios, esclarecido en milgrós.

Santa Maria Cleofe.—En Judea, pariente de la beatísima Virgen madre de Dios. La traslación del cuerpo de Santa Monica.—En Roma, madre de San Agustín Obispo, el cual en el pontificado de Martino V. fue trasladado de Ostia a Roma, y colocado magníficamente en la iglesia de San Agustín.

Santa Valeriana.—En Mons en Hayrnan, esclarecida en santidad y milgrós. Y en otras partes otros muchos santos mártires, confesores y santos vírgenes.

Misión en la Misión.—Con el mayor gusto vemos que la misión que se está dando en la Misión continúa, aumentándose la concurrencia de día en día.

La distribución, como ya lo hemos anunciado es la siguiente:

Por la mañana, a las siete misa y plática doctrinal.

Por la tarde, a las dos, explicación de doctrina a los niños.

Por la noche, a las seis plática doctrinal y sermon de la misión.

El Viernes de Dolores, será la comunión, general de la misión y concluirá esta a la noche, con la bendición papal que dará su S. S. y el venerable Sr. Obispo de Méjico.

Y a las once de la noche, inducciones concedidas por cada uno de los actos de la misión a que se asista ganando indulgencia plenaria los que confesando y comulgando reciban dicha bendición papal.

Nervios.—En los Ejercicios, Domingos, miércoles y viernes.

En la Concepción, Miércoles. En la Iglesia del Monasterio de Salesas, Domingos.

En la Capilla de las Hermanas de Caridad, Miércoles.

Septenario de la Virgen de Dolores.—Ha sido el principio en las diversas Iglesias de la Ciudad, la celebración del Septenario de Dolores, que es siempre muy concurrido.

En la Misión, con motivo de la misión no puede hacerse por la noche, y se hace por la mañana en seguida que concluye la plática.

El Progreso.—Ha aparecido en la Villa de Candelaria un nuevo periódico, que ha venido a llenar un vacío que en alto grado se hacía sentir en aquella población.

Hemos visto varios números de los ya publicados, y observamos con complacencia que se ocupa en primer grado de las mejoras de aquella localidad, y sostiene una propaganda ardiente contra los enemigos sistemáticos de nuestro clero.

Devolvemos el saludo que *El progreso* nos dirige tan cortemente, deseándole muchas prosperidades y vida larga.

Un nuevo Lazareto.—El gobierno, escuchando el clamor unánime de la prensa, ha echado un decreto llamando a propuestas para la construcción de un Lazareto en la Isla de Flores, que deberá concluirse en el término de seis meses.

Nos felicitamos de que esta vez se haya atendido a las indicaciones de la prensa; tantas ocasiones desdenadas.

VARIEDADES

Del último interesantísimo escrito de Monseñor el Obispo de Orleans, titulado «El Ateísmo y el Peligro social», que ha publicado como réplica a todo lo que ha publicado la prensa anticatólica de París, vamos el artículo que empezamos hoy a insertar, y cuya lectura recomendamos a nuestros lectores.

Como todo lo que sale de la brillante pluma del Ilustre Prelado de Orleans, su último escrito es lo que puede llamarse una reliquia de la mas acendrada fe y de los errores que combaten al catolicismo.

Lean nuestros lectores y juzguen:

El cólera Morbo.

El Dr. A. de Grand Boulougne es uno de los médicos que mas se ha distinguido en el conocimiento y en la curación del cólera Morbo. Habiendo solicitado del Gobierno imperial pasar á Marsella, á ponerse al frente de un hospital de aquella ciudad, cuando la epidemia estaba haciendo allí los mayores estragos, el doctor obtuvo dicha autorización y correspondió tan brillantemente, á la confianza de la autoridad que desde el 15 de Julio hasta el 15 de setiembre anterior recibió 641 cólericos en dicho hospital, sin que de ellos sucumbiera ni uno solo.

Esta sorprendente y extraordinaria resultado del tratamiento del Dr. A. de Grand Boulougne ha llamado mucho la atención en Francia, cuyo Gobierno acaba de agradecer á su autor con la cruz de la Legión de Honor, ordenando además que se publique tres veces seguidas el dicho tratamiento en el periódico de Medicina de esta capital.

Un banquero de París, procedente de familia española, el Sr. Baquer de Retamosa, ha tenido la laudable y filantrópica idea de publicar en lengua española el tratamiento del Dr. de Grand Boulougne y enviar á la península numerosos ejemplares.

Dice así:

Síntomas precursores del cólera y medio cierto de conocerlos y combatirlos.

Sepamos oponer, hasta en la última choza de España, al terror del cólera la profunda esperanza de su curación; y si logramos salvar, aunque no sea sino á un enfermo, bendito sea el nombre de Dios!

Testigo de anteriores epidemias de cólera, me propongo decir sucintamente todo lo que importa saber acerca de las señales precursoras de esta terrible enfermedad.

Sus causas é íntima naturaleza son totalmente desconocidas, ignorándose así mismo el modo de curarla, si descuidando los primeros signos que la anuncian, se le deja tiempo para desarrollarse con el conjunto característico de sus horribles síntomas.

Empero, si no es dado á la ciencia humana salvar á un cólerico cuyas estrechuras están ya frías y amoratadas, viciosa la piel, la voz apagada, é insensible el pulso, nada es mas fácil que curar á un enfermo de esta clase, si se practican á tiempo los remedios.

La vida, pues, depende de la oportunidad de estos, hasta el punto de que, en la "primera hora" del ataque, la curación es segura; pero en la cuarta la muerte es casi cierta.

La mayor parte de las veces, los médicos de los hospitales y casas de socorros tienen que curar cólericos "de la cuarta hora," lo cual esplica el espantoso número de defunciones.

El mejor servicio que se puede hacer á una población amenazada de cólera no es tanto el multiplicar los socorros, como dar á conocer á cada individuo la manera de curarse por sí propio. Esto es precisamente lo que nos proponemos enseñar con esta breve instrucción.

Los casos fulminantes son muy poco frecuentes. De veinte, los diez y nueve empiezan con una diarrea. En saber distinguir si esta es ó no cólerica, estriba la línea de conducta que hay que seguir en tiempo de epidemia, época en que se ha de observar con atención el mas insignificante flujo de vientre.

Cuando las evacuaciones son amarillas, verdes ó oscuras, ó mas ó menos ligadas ó consistentes, es una diarrea mucosa ó villosa que no ofrece peligro, bastando para detenerla beber agua de arroz congomina, ó medio vaso de agua azucarada con algunas gotas de laudano.

Si, por el contrario las deposiciones fueren acuosas, parecidas á café con leche muy claro ó cocimiento de arroz con cuajaronas ó sin ellos, á agua de fregar, ó bien á té revuelto con unas cuantas gotas de leche; en este caso sea cual fuere el estado general de la persona, y aunque no esperen dolor ni debilidad, se halla bajo el influjo de la epidemia, esto es, "tiene cólera".... ¿Qué se debe hacer? Nada mas fácil, repito, que impedir el desarrollo de la enfermedad.

Para conseguirlo se prepara inmediatamente una abundante infusión de menta piperita y se bebe cada cuarto de hora media taza muy caliente y convenientemente azucarada añadiéndole dos cucharadas regulares de rom ó coñac viejo y veinte gotas de extracto de canela. En seguida si el enfermo se siente con fuerzas para ello, se le hará pasearse á prisa procurando con un ejercicio violento llamar el sudor; pero si estuviese débil y abatido se acostará administrándole una ayuda compuesta de medio vaso de agua fresca y una cucharadita de eter sulfúrico. Se abrigará bien como para sudar y seguirá tomando cada cuarto de hora la citada infusión hasta que las deposiciones hayan desaparecido, resultado que en la mayoría de los casos se consigue en menos de tres horas.

Caso de que esta bebida produjese al enfermo un principio de embriaguez no hay que alarmarse por ello, antes al contrario, pues indica que el paciente está fuera de peligro.

Si le sobrevinieran vómitos, se deja la infusión y se le dá á beber cada cuarto de hora una copita de coñac viejo. Si el enfermo tuviese sed tomará buchedas de agua de Selt ó bien pedacitos de hielo que dejará derretir en la boca.

Los vómitos exigen, además, la aplicación de anchos sinapismos en el estómago y el vientre, no quitándolos hasta que la piel empiece á rojear y el enfermo á sentir un vivo estoror.

Con el uso de estos medicamentos, por demás sencillos y que están al alcance de todo el mundo, se combaten fácilmente los primeros síntomas de la enfermedad.

En cuanto á los fenómenos característicos del período álgido, no es difícil oponer en pocas palabras un buen plan curativo, en razón á que los casos varían y las medicinas tambien. Sin embargo, se pueden, poco mas ó menos, obtener con seguridad felices resultados por medio de bebidas ó infusiones aromáticas alcoholizadas, ayudas de agua fresca con bastante eter sulfúrico, fricciones con bayeta bien enjuta ó bien con extracto de alcanfor, de espliego, etc., presiones y empleando el calor artificial; en una palabra, valiéndose de cuanto pueda reanimar la circulación de la sangre y castigar el sistema nervioso.

Tan pronto como el enfermo entra en convalecencia, se procurará darle algun alimento, empezando por caldos muy desgrasados continuando por sopa, pudiendo darselo, á las veinte y cuatro horas, alimentos mas sustanciosos cuidando empero, de no sobrecargarle el estómago.

Mientras durare la epidemia, en nada deberá alterarse el régimen de la vida á que está uno habituado, con tal que no se oponga á una buena higiene.

Es evidente que han de evitarse mas que nunca toda clase de excesos.

La fruta puede comerse, pero con moderación. Los hombres harán bien en tomar, despues de la comida, una copita de licor, y las mujeres una infusión de menta, por la noche, precedida de ocho gotas de eter en un terrón de azúcar.

Doctor A. de Grand-Boulougne.

Paris, 30 de setiembre de 1865.

AVISOS

MOVIMIENTO DE VAPORES

Paquete francés "Carmel."

AGENTE MR. CHARRY—90 CALLE MISIONES—90. Llegada de Rio Janeiro del 27 al 28 de cada mes, con la mala de Burdeos y puertos intermedios. Sigue para Buenos Ayres el mismo día ó al siguiente.

Regresa de este último puerto el 13 de cada mes, siguiéndolo el 15 para Rio Janeiro á las ocho de la mañana, con la mala para el Brasil, Europa y Estados Unidos.

Paquete inglés "Carmel."

AGENTE JAMES W. CHAPMAN—P. CASTELLANOS—51. Llegada de Rio Janeiro, del 10 al 11 de cada mes con la mala de Southampton y Brasil.

Sigue para Buenos Ayres el mismo día ó al siguiente. Regresa de este último puerto el 27 ó 28 de cada mes, siguiéndolo el 29 ó 30 para Rio Janeiro á las diez de la mañana, con la mala para el Brasil, Europa y Estados Unidos.

Paquete brasileño "Gerente."

CO—CALLE 25 DE AGOSTO—60. Hace la carrera de Rio Janeiro tocando en Santa Catalina y Rio Grande. Llegada del 28 al 29 de cada mes y regresa á las 20 horas despues de su llegada.

El "Santa Cruz."

Hace la carrera de Rio Janeiro, tocando en Santa Catalina y Rio Grande. Llegada del 13 al 14 de cada mes, y regresa á las 20 horas despues de su llegada.

Vapor paquete "Rio Paraná."

AGENCIAS SCHUBH Y MELLIN—4 SOLIS—1. Para Buenos Ayres y puertos del Rio Uruguay hasta el Salto, los miércoles y regresa los martes.

Este vapor tiene combinación en Buenos Ayres con el "Caiman," el "Español" ó el "Emmerita," que salen de aquel puerto los jueves para Corrientes haciendo escala en todo el Rio Paraná.

Nota.—No se admite pasajero alguno á bordo sin boleto. Las encomiendas solo se reciben hasta las tres de la tarde en punto N. 119—perm.

Agencia de Alvarez hermano.

18—CALLE DE ZAVALLA—48. El "Villa del Salto," sale los jueves para Buenos Ayres y puertos del Uruguay hasta el Salto, regresa los domingos.

El "Rio de la Plata," sale los viernes para Buenos Ayres y puertos del Uruguay hasta el Salto, regresa los jueves.

El "Tevoro," sale los jueves y sábados para Buenos Ayres, regresa los miércoles y viernes.

El "Montevideo," sale para Buenos Ayres y puertos del Rio Paraná hasta el Rosario de Santa Fé los días 8, 16 y 24 de cada mes, y regresa los días 7, 15 y 23.

Compañía telegráfica del Rio de la Plata. Oficina calle Pacheco, en el edificio de la Bolsa, das de trabajo de 8 de la mañana á 7 de la tarde, dias de fiesta 9 á 10 y de 5 á 6.

Ferre Carril central del Uruguay.

Oficina, Misiones 101.

TASA DE BANCOS.

Mina y Ca.

Enero de 1866.

Los intereses para cuenta corriente (en el presente mes son):

A nuestro favor 15 p.ojo al año. Contra nosotros 10 p.ojo al año. A plazo fijo 10 p.ojo al año. Descuentos 12 p.ojo.

Londres.

Cuentas corrientes se cobra 11 p.ojo " " se abona 5,2 p.ojo Depósitos fijos 5,2 á 8 p.ojo según término.

A retirar con 30 dias previo aviso 8 p.ojo

Navia y Ca.

A cuentas corrientes se cobra 12 p.ojo " " se abona 8 p.ojo Dinero á plazo fijo convencional. Descuentos 6 p.ojo

Montevideo.

A cuentas corrientes por saldos á nuestro favor 12 p.ojo id id á nuestro cargo 8 p.ojo Depósito á término fijo convencional.

Italiano.

Cuentas corrientes se cobra 12 p.ojo id id se cobra 8 p.ojo Depósito á plazo fijo convencional. Descuentos idem.

Comercial.

Cobra 12 p.ojo Paga 7 p.ojo Descuentos convencional.

MENSAGERIAS COMERCIALES.

425—CALLE DEL 25 DE MALLO—425.

NUEVA EMPRESA DE DILIGENCIAS.

ITINERARIO GENERAL

salida para el interior de la campaña las diligencias despachadas en esta Agencia los dias que indica el itinerario.

Salidas de la Capital.	Salidas de la Campaña.	Entradas a la Capital.
Rocha, Maldonado y San Carlos los 5, 10, 15, 20, 25 y fin de mes.	Rocha, Maldonado y San Carlos los 5, 10, 15, 20, 25 y fin de mes.	Rocha, Maldonado y San Carlos los 1, 6, 11, 16, 21 y 26.
Artigas, Vigay Cerro-Largo 5, 13, 21 y 28.	Artigas, Vigay y Cerro-Largo 5, 13, 21 y 28.	Artigas, Vigay y Cerro-Largo 1, 9, 17, 25.
Durazno y Florida 3, 7, 11, 15, 19, 23 y 27.	Durazno y Florida 3, 7, 11, 15, 19, 23 y 27.	Durazno y Florida 4, 8, 12, 16, 20, 24 y 28.
Polanco, Durazno y Florida 1, 13 y 25.	Polanco, Durazno y Florida 1, 13 y 25.	Polanco, Durazno y Florida 1, 13 y 25.
Mercaderes, San José y Santa Lucia 1, 9, 17 y 25.	Mercaderes, San José y Santa Lucia 1, 9, 17 y 25.	Mercaderes, San José y Santa Lucia 1, 9, 17 y 25.
San José y Santa Lucia 3, 9, 15, 21 y 27.	San José y Santa Lucia 3, 9, 15, 21 y 27.	San José y Santa Lucia 1, 6, 12, 18 y 24.
Porongos, San José y Santa Lucia 7, 13 y 21.	Porongos, San José y Santa Lucia 7, 13 y 21.	Porongos, San José y Santa Lucia 3, 13 y 23.

(AGENTES EN CAMPAÑA.)

Rocha, D. Domingo Riestra.	Mercaderes, D. José María Nuñez.	Cerro-Largo, D. Manuel Sponora.
Maldonado, D. Jaime Sagrista.	San Carlos, el Sr. Moreno.	San José D. Pedro Salgueiro.
Florida, D. Pedro Varela.	Durazno, D. José Gutiérrez.	Santa Lucia, D. Pedro Lallio.
Artigas, D. Gabriel Pasero.	Porongos, D. I. Lema.	Solís Grande, Manuel Mora.

Nota.—La salida para las diligencias de Minas, Tacuarembó, Rosario y Colonia, se dará aviso por separado. Item.—Se recibirá correspondencia hasta las 8 de la noche del día antes de partir la diligencia.

EL AGENTE—ROSSELL.

MENSAGERIAS ORIENTALES

ITINERARIO GENERAL

DE LAS SALIDAS Y ENTRADAS DE LAS DILIGENCIAS

SALIDAS.

1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, 28.	Canelones, Santa Lucia y San José, todos los dias.	2, 6, 10, 14, 18, 22, 26, 29
3, 7, 11, 15, 19, 23, 27.	Mercaderes y puntos intermedios.	3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, 30
4, 8, 12, 16, 20, 24, 28.	Colonia y puntos intermedios.	4, 8, 12, 16, 20, 24, 28
5, 9, 13, 17, 21, 25, 28.	Porongos y puntos intermedios.	5, 9, 13, 17, 21, 25, 28
6, 10, 14, 18, 22, 26, 29.	Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha.	6, 10, 14, 18, 22, 26, 29
7, 11, 15, 19, 23, 27.	Cerro Largo, Artigas y puntos intermedios.	7, 11, 15, 19, 23, 27, 30
8, 12, 16, 20, 24, 28.	Treinta y Tres, Barriga Negra y Cebollati.	8, 12, 16, 20, 24, 28
9, 13, 17, 21, 25, 28.	Florida y Durazno.	9, 13, 17, 21, 25, 28
10, 14, 18, 22, 26, 29.	Minas.	10, 14, 18, 22, 26, 29
11, 15, 19, 23, 27.	Tacuarembó.	11, 15, 19, 23, 27, 30
12, 16, 20, 24, 28.		12, 16, 20, 24, 28

ENTRADAS.

2, 6, 10, 14, 18, 22, 26, 29	Canelones, Santa Lucia y San José, todos los dias.	2, 6, 10, 14, 18, 22, 26, 29
3, 7, 11, 15, 19, 23, 27.	Mercaderes y puntos intermedios.	3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, 30
4, 8, 12, 16, 20, 24, 28.	Colonia y puntos intermedios.	4, 8, 12, 16, 20, 24, 28
5, 9, 13, 17, 21, 25, 28.	Porongos y puntos intermedios.	5, 9, 13, 17, 21, 25, 28
6, 10, 14, 18, 22, 26, 29.	Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha.	6, 10, 14, 18, 22, 26, 29
7, 11, 15, 19, 23, 27.	Cerro Largo, Artigas y puntos intermedios.	7, 11, 15, 19, 23, 27, 30
8, 12, 16, 20, 24, 28.	Treinta y Tres, Barriga Negra y Cebollati.	8, 12, 16, 20, 24, 28
9, 13, 17, 21, 25, 28.	Florida y Durazno.	9, 13, 17, 21, 25, 28
10, 14, 18, 22, 26, 29.	Minas.	10, 14, 18, 22, 26, 29
11, 15, 19, 23, 27.	Tacuarembó.	11, 15, 19, 23, 27, 30
12, 16, 20, 24, 28.		12, 16, 20, 24, 28

AGENTES DE LA CAMPAÑA.

Canelones, D. Agustín Solari.	Florida, D. Mauricio Mendoza.	Rocha, D. Ramón Rodríguez.
Santa Lucia, D. Pedro de la Liza.	Durazno, D. Estanislao Gutiérrez.	San Carlos, D. Alberto Curo.
San José, D. Antonio Massanes.	Tacuarembó, D. Juan B. Oñiz.	Maldonado, D. Lauro Pintos.
Porongos, D. Agustín Ortega.	Artigas, D. José P. Nardo.	Solís Grande, D. Manuel Mora.
Mercaderes, D. Luis Costa.	Cerro-Largo, D. Genaro Zarala.	Treinta y Tres, D. Lucas Urteola.
Colonia, D. Leopoldo Liveros.	Yerres, Señores. Sarguallati y Re-	
Rosario, D. Saturnino Larrea.	guera.	

La correspondencia pública se recibe en las Agencias hasta la hora de partir las diligencias.

Montevideo, Octubre 01. de 1866.

ALMANAQUE

DE LA

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

PARA EL AÑO DE 1867

Religioso, Instructivo y Popular.

El que se publica por esta Imprenta propiedad del Señor Rosete, todos los años, está en venta en todas las principales Librerías de la Capital y en este Establecimiento calle de Ituzingó Núm. 211.

CONTIENE—La competente aprobación Eclesiástica, Advertencias á los Fieles, Ley de Arrendamientos de fincas, Derechos de Sepultura, un **Julio del Año** en verso, **La Hermana de Caridad** (versos), Computo Eclesiástico, Lunaciones, Siembras, Aniversarios, Tabla de reducción por el Sistema Decimal, Tabla Solar, con la hora que debe marcar el reloj á la salida y puestas del Sol.

Precios—Uno 3 vitines. Por docena 5 reales y tomando por gruesa á 4 reales.

SEGUNDA EDICION.

Está en venta y aumentada con 350 páginas mas, siendo todas ellas de materiales útiles y de interés general.

Contiene este interesante libro—La Ley Fundamental del Estado, Un Manual completo de Administración de Justicia, todas las principales Leyes, Decretos, y Acuerdos vigentes del Tribunal Superior de Justicia, todas las disposiciones vigentes en materia de Policía, con las obligaciones de los Gobernantes y gobernados, Tabla de Haberes Mensuales arreglada al Sistema Decimal, id id de Reducción del Oro etc. etc. Y porción de otras menudencias útiles y necesarias.

GUIA-ACORDE DELSARTE

Medalla de oro 1866. Este libro es un tratado de la armonía musical lo que la comanda y el compás son para los trabajos geométricos. (Extracto del Informe del Instituto). Este tratado ofrece á cada uno el medio de acordar el piano con exactitud irreprochable. Se salda en el concurso de hombres especiales, se elabora en manera alguna el instrumento á que se aplica y del cual así mismo interviene la destreza. Precio á doce frs. — Dirígase á MM. BUELL y C^{ia}, 112, rue Richelieu, París. — Se envía la librería.

ENFERMEDADES SECRETAS

CURADAS PRONTA Y RADICALMENTE CON EL

VINO DE ZARZAPARRILLA Y LOS BOLOS DE ARMENIA

DEL DOCTOR **CH. ALBERT** DE PARIS

Medico de la Facultad de París, profesor de Medicina, Farmacia y Botánica, ex-farmacéutico de los hospitales de París, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc., etc.

El **VINO** es el famoso del Dr. **CH. ALBERT**. Los **BOLOS** del Dr. **CH. ALBERT** curan las enfermedades secretas mas afamadas como la sífilis y radicalmente las Gonorreas, sus complicaciones, etc., etc. por excelencia para curar las mas rebeldes é inveteradas. — Obra con la misma infinidad de enfermedades que interviene, la eficacia para la curación de las Flores Blancas, leucorrea, Herpes, Escrofulas, Gonorrea y las Opilaciones de la vejiga.

El **TRATAMIENTO** del Doctor **CH. ALBERT**, elerado á la altura de los progresos de la ciencia, se halla exento de mercurio, evitando por lo tanto sus peligros; es facilísimo de seguir tanto en secreto como en vista, sin que moleste en nada al enfermo; muy poco costoso, y puede seguirse en todos los climas y estaciones: su superioridad y eficacia están justificadas por treinta años de un éxito honorario. — (Véase las instrucciones que acompañan.)

Deposito general en PARIS, rue Montorgueil, 19. — En Montevideo, Ventura GARAIKOETCHEA. Y en los mejores Boticas droguerias de Francia y el Extranjero.

Distribuidor

En esta imprenta para la sala de obras, se necesita un aprendiz que sepa distribuir bien: 1192 211

GEOGRAFIA

DE LA

Republica Oriental del Uruguay, tomo 1

Se venden en esta imprenta este pequeño y útil libro, para el uso de los niños de los colegios de la República, está simplificado y corregido por el autor de la Carta Geográfica del Estado.

IMPRENTA

Señor Rosete.

Este Establecimiento provisto de toda clase de tipos de lujo y fantasía, está pronto para hacerse cargo de cualquier impresion fina y delicada, así como para imprimir cualquier clase de libro por estenso que sea. Se encarga de toda clase de trabajos por difíciles que sean. Los precios serán los mas equitativos. Está establecida en la calle de Ituzingó número 211.

23 AÑOS DE BUEN ÉXITO

Aprobación de la Academia Imperial de Medicina de Francia, Medalla de oro de los hospitales de París, Recomendada por el C. VILLERIE, medico en jefe del hospital de Venecia. Admisión de los hospitales de París y de Londres. FRENCH MEDICAL ACADEMY, París, Francia, y facultad de tomar, viajando y trabajando. Cura en seis dias las enfermedades, con algunas mas rebeldes. Kaito seguro.

Para evitar las falsificaciones escribir mi firma y mi marca de fábrica.

D. G. JOZEAU, FARMACIUTICO, 425, boulevard Magenta, 425 PARIS.

JUPAHINE MEGE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Este medicamento desde hace 70 años como el mas saludable y mas eficaz de todos los que se conocen. Se toman sea en agüita ó sea con leche. Una noticia que se envia gratis contiene las instrucciones precisas y las firmas que distinguen los verdaderos granos de salud, de toda otra falsificación. En París, en la farmacia LENOIR, 45, rue Neuve-St-Augustin. — Depositarios en Montevideo, V. GARAIKOETCHEA y V. CRANWELL, LAS CAZAS.

RETOUR D'ÂGE ou ÂGE CRITIQUE

ELIXIR DE CADET LIQUEUR D'ORÉE

Este elixir, fruto de estudios fisiológicos y de numerosas y detalladas observaciones sobre la edad crítica de la mujer, reune las propiedades higiénicas y curativas propias á evitar los inconvenientes de la edad crítica, teniendo todos los principios que le constituyen una influencia saludable sobre la salud general. En París, en la botica de Cadet, 19, rue St-Denis, y en Montevideo, en las boticas de V. Garaikoetchea y G. Cranwell.



HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de París, Autorizado por Circular especial del Ministerio. El **HIERRO QUEVENNE** se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa mas activa, mas agradable y mas económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis. La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el **HIERRO QUEVENNE**, sin salir de los límites de las dosis muy moderadas. BOUCHARDAT, Anuario de terapéutica, 1862. El **HIERRO QUEVENNE** se vende en frascos de 10, 25, 50 y 100 centigramos. Depósito general en casa de Emilio Genovés, 41, rue des Beaux-Arts, en París, y en todas las farmacias. — En Montevideo, en la botica de V. Garaikoetchea y G. Cranwell.

HOTEL

DE SARAGOSSE y de LAFAYETTE

6, rue Buffault, París.